

# EL PATRIOTISMO COMO ASIGNATURA PENDIENTE

Antonio RUIBÉRRIZ DE TORRES SÁNCHEZ



*España limita al norte con el mar Cantábrico y los montes Pirineos, que la separan de Francia.*



STA cantinela monocorde infantil, recuerdo imborrable de nuestra primera época escolar, ha desaparecido de las escuelas de primera enseñanza, dando paso a asignaturas de conocimiento regional que impiden el desarrollo del sentimiento unitario y regularizador que es la identidad nacional. El Gobierno es responsable, en especial los ministerios de Cultura y de Educación, de fomentar el patriotismo, entendido éste como destino

común de todos los españoles. Las estructuras establecidas en nuestro sistema de defensa son formalmente correctas, pero no se encuentran sintonizadas con la actitud de la sociedad a la que se suponen servir. Para ello sería necesario ir hacia una formación y educación integral del ciudadano español, consciente de sus deberes y derechos cívicos, comenzando durante los primeros años en la familia y en la escuela, para continuar con una formación continuada y adaptada en todo momento y circunstancia gracias a una aplicación honesta, seria y formativa de los medios de comunicación social.

## Sociedad y patriotismo

Los españoles, a través de una intencionalidad mal calibrada, a la hora de darnos una «cultura para todos» más social, desde un criterio excesivamente novedoso, hemos creado en las generaciones más jóvenes un carácter de disgregación muy pronunciado, hemos dado más importancia a la parte que al todo y con ello hemos contribuido a crear un carácter de insolidaridad entre las gentes de España.

El patriotismo es una forma, entre otras, de solidaridad entre los hombres. El repliegue aldeano hacia el localismo, mirarnos con deleite el ombligo,

supone una quiebra del sentimiento patriótico, tanto o más que el avance desenfrenado hacia la tan cacareada «aldea global». En ambos casos, el resultado supone motivar el descrédito de las comunidades básicas de convivencia reafirmadas por la Historia.

El ideal patriótico se funda en la voluntariedad fácil de un abrazo con una historia y con un destino, con unas gentes y con una tierra, pero teniendo en cuenta que este abrazo no se hace sólo con la historia ni sólo con el destino, sólo con los hombres ni sólo con el territorio. Intrínsecamente mantiene una petición de continuidad generacional en el tiempo, y es en esto donde los españoles estamos fallando. El patriotismo es más un hábito que una virtud o, incluso, una actitud. Ser patriota es tanto mantenerse unidos para hacer algo juntos como defenderse para seguir existiendo.

### **Sociedad y nacionalismo**

Al patriotismo de siempre, un sentimiento primario en sus raíces, pero cultural en su aplicación y manifestaciones, le salió en los días de la revolución francesa un rival sutil, cuya componente xenófoba tendería a crecer, independientemente de lo que se hiciese con el balance de la historia verdaderamente vivida por cada pueblo. El «ismo» colocado sobre el concepto de «nación» toma un significado activista que nunca tuvo el patriotismo.

Este nacionalismo, patriotismo de los nuevos tiempos, reclama para sí una historia y un destino independiente, apareciendo como víctimas, exige adhesiones extremas y busca los límites de su propio territorio sin importarle el sentimiento general de la inmensa mayoría. Políticos e intelectuales no se conforman con disfrutar plácidamente del patrimonio recibido, sino que manipulan los testimonios de nuestros antepasados haciéndolos protagonistas de preocupaciones modernas. La autodeterminación aparece en el horizonte nacionalista como el bien moral y político más alto.

### **Sociedad y estado de bienestar**

La sociedad española actual, como parte de una sociedad occidental moderna más amplia, aspira a un estado tal que asegure a todos los individuos el mayor disfrute de los bienes perecederos. Este estado llamado del bienestar se asienta en la seguridad, pues éste consiste no sólo en poseer bienes, sino poderlos disfrutar, y esto no es posible mientras el riesgo permanente de perderlos les inquiete el ánimo y perturbe su paz.

En un estado del bienestar, la sociedad se encuentra conforme con la seguridad tutelada que le suministra el Estado frente a los riesgos naturales, los inherentes a la propia sociedad y los accidentales, incluso se siente pacifista e

ignorante de los riesgos externos. Si las guerras son ilícitas e intrínsecamente malas, ¿cómo contribuir a su mantenimiento desde la legalidad, con la aportación personal a la defensa nacional? ¿No es el Estado el responsable de toda la defensa? Si esto es así y los ciudadanos pagamos nuestros impuestos, ¿a qué viene inmiscuirnos, nosotros ciudadanos civiles, en algo tan moralmente malo como es la guerra?, a la que sin embargo los militares son tan proclives. Dejemos pues que éstos jueguen a sus guerritas, sean disciplinados frente a ridículos presupuestos y mantengamos, por encima de todo, nuestro nivel de bienestar.

Este bienestar, que relaja a límites insospechados la actitud natural de la supervivencia o la percepción de los peligros externos, debería ser, sin embargo, el motor principal de nuestra voluntad de defensa.

La fortaleza moral de una nación es fruto de la fe colectiva de un pueblo en su común identidad nacional, de su acendrado amor a la Patria y del denodado afán de todas sus generaciones por conservar y acrecentar el patrimonio común. Un pueblo que ponga en duda su identidad nacional, o una sociedad en la que el sentido del patrimonio no esté firmemente arraigado, difícilmente podrá tener voluntad de defender la nación en que no cree y la Patria que no ama.

## Sociedad y defensa civil

Para poder construir una defensa civil, como parte importante de la defensa nacional, es necesario determinar previamente cuáles son los elementos que habrán de conformar como sujetos activos y pasivos esta defensa.

A lo largo de los puntos anteriores hemos ido confeccionando el perfil del ciudadano que ha de estar dispuesto permanentemente a contribuir con su persona y bienes materiales en la reducción de la vulnerabilidad de las poblaciones, permitiendo la continuidad de la acción del Gobierno y de las administraciones públicas frente a catástrofes en tiempo de paz, y a contribuir de igual forma a la moral, y al esfuerzo sostenido de la guerra frente a un enemigo exterior.

El perfil encontrado es, sin duda, el de un ciudadano solidario, conocedor de su historia, amante de la diversidad de sus tradiciones, lenguas y paisajes, cuidadoso con la naturaleza y consciente de incrementar todo este patrimonio para que sea heredado, en condiciones aceptables, por las generaciones venideras.

Evidentemente ese ciudadano, anteriormente definido, no se encuentra en nuestra sociedad actual, al menos yo no lo percibo; nuestra sociedad es insolidaria y además no es consciente de la existencia de amenazas externas que justifiquen una defensa nacional. Es más, el español medio se considera suficientemente cubierto con la pertenencia a la OTAN, confía en que serán los más poderosos los que al final nos defiendan.

La intimidación, la subordinación y dependencia que otros países puedan imponernos por causas de intereses económicos contrapuestos, son otras formas inaceptables de agresión exterior que la atonía defensiva de nuestra sociedad no percibe. La disuasión como pieza fundamental de la estrategia no sólo consiste en el incremento de la capacidad bélica de una nación, sino que una adecuada e inteligente difusión de este rearme contribuye de forma inequívoca a la credibilidad defensiva del país.

## Medios de comunicación social

Es evidente que los medios de comunicación social en las tareas de fortalecimiento de la comunidad nacional y de la concienciación del espíritu de la defensa colectiva son de gran importancia. Tanto en los aspectos de la educación como en los de formación continuada en todos sus niveles, escolar y permanente, la información objetiva, constructiva y responsable, constituye un medio esencial de preservación de una comunidad que se quiere democrática y a la vez fuerte, libre e independiente.

La evolución de nuestra sociedad, en la que aparece sensiblemente reducida la influencia del papel educador de la familia y del propio sistema tradicional de enseñanza, concede una importancia nueva y excepcional a los medios de información que alcanzan al ciudadano desde todas las direcciones, veinticuatro horas al día, bajo múltiples modalidades.

El Gobierno debe fomentar la conciencia social respecto de la necesidad de una política de defensa acorde con la realidad social y económica de España y teniendo en cuenta que la base fundamental de la defensa nacional, en sus dos vertientes civil y militar, son los propios ciudadanos; deberá corresponder al Gobierno de la nación corregir la tendencia actual en el desarrollo de los valores morales y la implantación del sentimiento patriótico.

Para ello es necesaria la promoción y comunicación de programas informativos que permitan difundir la solidaridad y amistad entre las gentes de España, aportando el fomento del patriotismo, procurando en todos los niveles educativos el respeto y conocimiento de nuestra Constitución, la veneración a la Bandera y al Himno nacional, así como la identificación del pueblo con sus Fuerzas Armadas.

## Conclusiones

Es indispensable una campaña de rearme moral que nos haga comprender a los españoles el deber de cooperar en la defensa nacional. Este rearme patriótico pasa necesariamente por la educación de nuestros jóvenes, por el control de los nacionalismos en el sentido de potenciar sus diferencias tradi-

cionales, manteniendo una única administración que impida, al igualarnos ante la ley, el crecimiento de la xenofobia interior.

La necesidad de formar al ciudadano adecuada y suficientemente sobre sus responsabilidades, deberes y participación en la defensa nacional, ha de ser permanente, y para ello se resalta la influencia de los medios de comunicación social y su aprovechamiento pertinente en este sentido.



#### BIBLIOGRAFÍA

- MINISTERIO DE DEFENSA: *Política de Defensa y Seguridad*. Dirección General de Política de Defensa. Secretaría General Técnica. Madrid, 1993.
- ÉLICES, A., y DE RON, E.: *Algunas Consideraciones Relativas a la Defensa Civil y a la Protección Civil*. Instituto Español de Estudios Estratégicos, 1992.
- GARCÍA MOYA, A.: *Consideraciones Relativas a la Defensa*. Instituto Español de Estudios Estratégicos, 1992.
- MOLINERO, Miguel: *El Estado del Bienestar y la Defensa Nacional*. REVISTA GENERAL DE MARINA, diciembre 1995, pp. 665-669.
- SERRANO, Francisco: *Prevención y Conducción de Crisis*. Ejército, julio 1992, pp.17-21.
- MÁRQUEZ, Pedro: *La Protección Civil y las Fuerzas Armadas*. Exposición individual no publicada. Escuela de Guerra Naval, marzo 1993, p. 12.
- DÍAZ DEL RÍO, Luis: *La Defensa Civil*. Exposición individual no publicada. Escuela de Guerra Naval, marzo 1993, p. 9.
- GOBIERNO DE ARAGÓN: *Seminario de Investigación para la Paz. Los Nacionalismos*. Centro Pignatelli. Departamento de Educación y Cultura. Zaragoza, 1994.